

Presentación, manifiesto y advertencia pandémica *Juventudes Universitarias*

*Luis Porter Galetar y Mauricio Andión Gamboa**

LOS QUE coordinamos el presente número de la revista *REencuentro*, reconocemos que a partir de marzo del 2020 se comenzó a trazar una clara línea divisoria entre el antes y el después, entre lo que fue y lo que vendrá, aún pendiente, que también podríamos resumir como la pre y la post pandemia. Esta realidad que todavía muchos no digieren, implica reconocer que hay un cisma entre lo que hemos escrito (y vivido) antes de este inesperado 2020, y lo que estamos viviendo, vamos a vivir y a escribir a partir de ahora.

La presente entrega, como está ocurriendo con un sinfín de publicaciones que además del lento proceso al que deben someterse, se ha visto rezagada y postergada por la catástrofe en la que seguimos sumidos, se concibió y redactó antes de todo esto que hoy ocurre, ocurriera...y, por lo tanto, podemos afirmar que nos guste o no, está escrita desde otra perspectiva. El armado del presente número se realizó como un esfuerzo colectivo al que más tarde se le agregó la sana distancia. Pensamos que, si la convocatoria para este número 77 se abriera hoy, para ser publicada en el 2021, los autores que ocupan el índice muy probablemente no escribirían lo que escribieron. No es aventurado declarar que no volveremos a lo que no hace mucho considerábamos normal, a pesar de que no lo era, así como tampoco podemos ver el futuro, a medida que avanzamos hacia lo que queremos sea la próxima normalidad, que requiere y requerirá de toda nuestra inventiva. El mundo está sufriendo una transformación acelerada, cuyo resultado no podemos imaginar ahora a cabalidad, pero se abre la posibilidad de que sea una normalidad mucho más normal que la que hasta hoy vivimos o, por el contrario, que ya no exista norma o modelo que se instale y funcione como forma de vida rutinaria. México vive dos revoluciones, la mundial, ejercida por el virus y del otro lado de la moneda la local, que ejerce un nuevo gobierno en lo que conocemos como la 4T, seamos partidarios de ella o no. Ambos remolinos están aquí para quedarse.

El investigador educativo trabaja como arqueólogo o, si se quiere, como geólogo. Busca estar seguro de haber encontrado la zona correcta para efectuar la perforación o el corte que le permita estudiar los procesos internos y externos que han

* Luis Porter es profesor investigador, División de Ciencias y Artes para el Diseño (CYAD), UAM-X, México (vlporter@gmail.com). † Mauricio Andión es profesor investigador titular, División de Ciencias Sociales y Humanidades (DCSH), UAM-X, México (mandion@correo.xoc.uam.mx).

dato forma al objeto de estudio a través de la historia. Con métodos similares a los de los geólogos, los dedicados a la educación, han estudiado el origen, evolución y estructuras de nuestra sociedad. También estudiaron y siguen estudiando los modos en que evoluciona y cambia hoy. Igualmente, los investigadores educativos buscan garantizar sus estudios sabiendo qué tipo de estructura está siendo perforada, y cuán estable y segura es para la exploración. Hoy nos preguntamos qué le ocurriría a ese geólogo si con sus herramientas en la mano se viera embestido por un fenómeno natural que sacudiera esa corteza que tan apasionadamente explora. Posiblemente haría un alto hasta que la nueva capa de estudio se estabilizara y fuera posible ver sus nuevos pliegues, fracturas y cambios, producidos por las colisiones sufridas. Podrá, seguramente, aprovechar el momento coyuntural para apoyar con más ahínco aquellas transformaciones que antes del cataclismo eran deseables pero imposibles. Hoy lo inusitado es revolucionario por *default*. Son consecuencias no buscadas de errores humanos y son, a la vez, nuevas áreas de oportunidad. Como buen científico, este geólogo, haría un alto en su trabajo para calcular e intentar visualizar de qué manera lo imprevisiblemente acontecido, impacta su objeto de estudio.

Este volumen reúne a una serie de colaboradores que han estado atentos a lo que pasa en el mundo de la educación y, en este caso, particularmente de la juventud. Se trata de autores dispuestos a profundizar y a ver más allá de la superficie, por eso sus aportaciones son valiosas. Sin embargo, como es posible constatar al leer sus artículos, ninguno anticipó la catástrofe que se avecinaba aun cuando, todo ellos, incluyéndonos a los dos que esto escribimos, ejercemos la docencia, nos relacionamos con jóvenes e investigamos sistemáticamente bajo el supuesto de que la educación requiere de cambios drásticos. El hecho es que se necesitan cambios en la educación, cambios radicales, desde el mismo siglo XIX, qué decir del XX que se nos ha ido sin superar, lastres que arrastramos como si se trataran de males endémicos inevitables o insuperables, hasta llegar al día de hoy. ¿Qué ocurre hoy? que, gracias a una fuerza mayor, universal y todavía indeterminada e imprevisible, se abre el espacio y la oportunidad, urgente y necesaria, de efectuar los cambios que sólo bajo condiciones de vida o muerte pueden hacerse. Estamos ante un alto mayor a la inercia histórica sin la que los cambios no sobrevendrían nunca. Esos contrastes entre las herramientas tecnológicas avanzadas, cambiantes, frente a las resistencias y los atrasos sistemáticos ejercidos por la misma comunidad hoy se enfrentan a un abismo de incertidumbres que los descoloca. Estamos ante la oportunidad para llevar a cabo lo que antes no era más que un ejercicio de imaginación.

¿Qué significa todo ello frente a este número 77 que personifica un texto pre-pandémico? Frente al dilema de reescribir, de solicitar a los autores que reescriban lo

enviado y ya dictaminado, le pediremos al lector que se ocupe de hacer ese ejercicio, de leer de una nueva manera. Es algo que, por otro lado, estaremos todos obligados a hacer. El lector que hoy se apresta a leer obras pre-pandémicas, tendrá que aprender a leer entre líneas, a cuestionar lo que lea, a ubicarlo en el contexto que el autor no vivía al redactar lo que redactó, al investigar lo que investigó. Eso era antes, dirá, ahora es otra cosa. Esto que leo, escrito ayer, hoy tiene otro significado.

No es muy distinto que el aprendizaje que vivimos al acomodarnos las gafas y ver con la visión de género. Todo texto u obra que veamos desde la perspectiva de género nos revela lo que antes no veíamos. Lo mismo ocurre al aprender a leer con los lentes del liberal que sabe identificar otros marcos conceptuales, puesto que es el marco teórico personal que aplicamos al interpretar lo que observamos y leemos, lo que ahora se ha puesto en juego. Lo que no hace la sociedad, los gobiernos o el individuo, hombre y mujer, lo hace la Naturaleza. Por eso consideramos la pandemia como una fuerza capaz de obligarnos a hacer lo que antes parecía imposible. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de lastres a desechar? No es delirio cuestionar la idea de universidad como una sede formada por un conglomerado de edificios. Podemos anticipar que todo aquello centralizado que convoca muchedumbres va a transformarse. Las universidades descentralizadas funcionarán como en muchos países funcionan las bibliotecas, situadas en sitios clave, de fácil acceso por los, en este caso, estudiantes; la universidad brindará infraestructura tecnológica y asesoría presencial en su debida escala, a su debido tiempo y en el lugar preciso. Basta ya de dedicar cuatro horas de trayectoria en transporte público para llegar a un centro aglomerado donde las condiciones sanitarias son de alto riesgo. O, para dar otro ejemplo, y continuar con esta advertencia, pensemos en el obsoleto espacio que llamamos “aula” o peor aún “salón de clases”. ¿No es factible que el aula esté condenada a desaparecer como tal, junto con otras modalidades que ya no se sostienen por ningún lado como las “cátedras” o las “conferencias magistrales” donde alguien se sube a una tribuna a leer, mientras muchos se sientan en butacas a escuchar? A menos que se trate de una luminaria que queramos ver en persona, como Bob Dylan, dudamos que ese formato prevalezca en la nueva era post-pandémica que algunos llaman “nueva normalidad” y nosotros preferimos llamar simplemente, el futuro que ya está aquí.

Habiendo dicho lo anterior adelantamos que en esta ocasión, el número 77 de la revista *REencuentro* presenta once artículos especializados organizados en cuatro secciones: En una primera sección, integrada por cuatro trabajos, se analiza y reflexiona sobre la trayectoria de los estudiantes universitarios desde antes de su inserción al sistema educativo, comenzando por la educación familiar, la educación básica, pasando por la educación media superior hasta alcanzar la superior, así

como sobre una serie de aspectos y momentos clave en la vida de las juventudes universitarias.

Posteriormente, en un segundo segmento se presentan los resultados de dos estudios, uno en México y otro en España, sobre el papel de la creatividad como un aspecto fundamental en la formación de jóvenes universitarios.

En la tercera sección se presentan los resultados de cuatro investigaciones de distintos alcances y acercamientos teórico-metodológicos, sobre el tema de las juventudes universitarias realizadas por profesores e investigadores de distintos Departamentos de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco (UAM-X)

Finalmente, en la sección que denominamos *Variaciones* se incluye la colaboración de un artículo de la UPN que, aun cuando no está directamente relacionada con tema de las juventudes universitarias, sí abre la discusión sobre tópicos que son relevantes la comunidad estudiantil de dicha universidad.

De esta forma, la revista abre con el trabajo de la Mtra. Braulia Audelia Chacón Moreno, docente del Centro Universitario Tlacaélel en el Estado de México, titulado: “El largo camino del joven hacia la universidad”. El artículo propone una serie de estrategias educativas pensadas para disminuir el alto índice de deserción en los primeros tramos del camino universitario. Para ello se analiza y reflexiona sobre la trayectoria de los estudiantes universitarios desde los primeros niveles de escolaridad del joven hasta su entrada a la universidad. Sostiene la tesis de que los estudiantes traen un bagaje de experiencias y conocimientos que tienen potencial para mejorar su desempeño en la universidad y propone tres capacidades fundamentales que el docente en la licenciatura debe inculcar a través de su *praxis*: la libertad, la identidad y la socialización.

Continuamos con el artículo de la Dra. Silvia Ochoa Ayala, profesora investigadora del Instituto Politécnico Nacional denominado “El viaje como espacio escolar. Desigualdades múltiples en el entorno”. Basado en el supuesto teórico de que el viaje como experiencia es un entramado de percepciones, creencias, emociones y expresiones de multisensorialidad, este trabajo presenta una colección de relatos elaborados por alumnas y alumnos de una escuela de educación media superior en Iztapalapa, Ciudad de México, a través de los cuales se muestra el viaje escolar como una experiencia que puede dar cuenta de los espacios que configuran desigualdades múltiples. Al final señala que los estudios sobre los recorridos de ida y vuelta hacia la escuela permiten recuperar las vivencias cotidianas de las y los estudiantes como parte de su experiencia escolar y construcción del espacio.

El tercer artículo que integra esta primera sección lo presenta la Dra. Esmeralda Alarcón-Montiel del Departamento de Apoyo a la Formación Integral del Estudiante en la Universidad Veracruzana. En este trabajo denominado “Elección de

carrera: motivos, procesos e influencias y sus efectos en la experiencia estudiantil de jóvenes universitarios de alto rendimiento académico” se exponen resultados de un proyecto de investigación sobre los motivos, influencias y procesos de elección de carrera y sus efectos en la experiencia estudiantil de jóvenes universitarios de alto rendimiento académico. El estudio es de corte cualitativo-interpretativo y está basado en entrevistas a profundidad a 23 jóvenes, mismas que se procesaron a través de distintas técnicas de análisis de contenido. Entre los hallazgos más importantes se encontró que los principales motivadores son: la vocación, el sentirse competente en el saber hacer de la carrera, el gusto por los conocimientos que se cultivan, el prestigio social y la utilidad.

La primera sección cierra con un trabajo del Dr. Fernando de Jesús Domínguez Pozos y la Dra. Rocío López González, profesores e investigadores de la Universidad Veracruzana, titulado “Interacción social, juventudes universitarias y redes sociales digitales”. En el artículo se presentan los resultados de un estudio exploratorio sobre la cultura juvenil y su relación con formas de interacción social a través de redes socio-digitales. La investigación se realizó siguiendo y registrando la interacción de un grupo de jóvenes estudiantes de la Universidad Veracruzana en las redes sociales y, a partir de 42 entrevistas a estudiantes-usuarios, se lograron identificar una serie de rasgos característicos de la juventud universitaria mexicana. El trabajo aporta diversos elementos de análisis para seguir investigando cómo son los jóvenes al interactuar en las redes socio-digitales, tanto en el ámbito escolar, como en el social.

La segunda sección de este número de la revista *REencuentro* se integra, como se comentó antes, por dos trabajos en los que se estudia el papel de la creatividad en la formación de los jóvenes universitarios. El primero de ellos se titula “Actividades corporales artístico-creativas en estudiantes de primer ingreso y su efecto en el arraigo a la universidad” y lo presenta la Mtra. Janeth González Martínez, profesora de la Escuela Primaria Benito Juárez. Partiendo de la hipótesis que los estudiantes poseen recursos que ellos mismos no reconocen ni valoran así como destrezas y capacidades que no aplican porque las consideran extra-universitarias y no se recuperan en los procesos de enseñanza aprendizaje que se dan en los salones de clase, el artículo intenta teorizar acerca de la importancia de que el docente incorpore en sus estrategias didácticas, lo que el estudiante trae de su casa, la calle o el barrio para aprovechar su riqueza cultural popular en clase y, por ende, crear mejores espacios de comunicación entre docentes y estudiantes universitarios

La sección continúa con un artículo titulado “Evidencias del aprendizaje creativo en la educación superior” que presentan la Dra. Mariana-Daniela González-Zamar y el Dr. Emilio Abad-Segura, académicos de la Universidad de Almería. Situado en España, en el contexto del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), este

trabajo parte de dos tesis centrales, que la creatividad constituye un componente fundamental de la inteligencia en los jóvenes para su adaptación, la resolución de problemas y la toma de decisiones; y que el fomentar la creatividad en la educación permite incrementar tanto las capacidades colaborativas como las autónomas y autocríticas del estudiante. El estudio que se desarrolla en este artículo tiene como objetivo proporcionar evidencias relevantes sobre cómo fomentar la creatividad en los procesos educativos. De esta forma, se despliegan los resultados de una investigación que implicó una revisión sistemática de literatura académica y diversos cuerpos de datos sobre los que se apoyan para afirmar que los jóvenes universitarios son creativos en diferentes niveles, y que la adquisición de competencias creativas resulta clave para los estudiantes. En este sentido, los resultados de la investigación demuestran la necesidad de un cambio en los sistemas educativos para que pueda producirse el aprendizaje creativo en el contexto escolar universitario.

La tercera sección de la revista se centra nuevamente en tema de las *juventudes universitarias*, sólo que en este caso está situado dentro del contexto de la Universidad Autónoma Metropolitana en Xochimilco, México (UAM-X). Está compuesta por cuatro artículos en los que se analiza la identidad de los estudiantes universitarios y una serie de aspectos relacionados con su salud física, mental y, en general, con el bienestar de la comunidad estudiantil. Los cuatro trabajos se fundamentan en estudios de diversos alcances, perspectivas teóricas y estrategias metodológicas.

El primero de ellos es un artículo del Dr. Luis Porter Galetar, profesor-investigador de la División Ciencias y Artes para el Diseño, UAM-X, titulado “La juventud universitaria frente al espejo”. El artículo trata sobre los jóvenes de hoy pensando en el futuro de la universidad y recoge algunos resultados de un estudio permanente que se ha llevado en la División de Diseño de la UAM-X, sobre la juventud universitaria. El proyecto es un estudio longitudinal que abarca tres décadas de generaciones de estudiantes y se presenta a través de un ensayo de excelente factura en el que se analiza una sucesión de cohortes juveniles que culmina con una tipología del estudiante universitario. En el artículo se tocan distintos tópicos vinculados con el problema del “alto índice de deserción en los primeros cursos del programa de estudios”, además de otros temas derivados de la relación entre la juventud y la universidad, los cuales se analizan magistralmente a lo largo del trabajo.

En seguida se presenta un trabajo titulado “Salud sexual y reproductiva en estudiantes de primer ingreso a la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco”, elaborado por la Mtra. Deyanira González de León Aguirre, la Dra. Addis Abeba Salinas Urbina y la Dra. María del Pilar Torre Medina-Mora, tres especialistas en el tema, profesoras-investigadoras de la UAM Xochimilco. El texto parte un supuesto según el cual las juventudes universitarias carecen de la información y atención

necesarias para ejercer y disfrutar su sexualidad sin riesgos. Por lo que los embarazos no deseados, los abortos inducidos, las infecciones de transmisión sexual y la violencia son problemas que frecuentemente afectan a este grupo. En el artículo se presentan algunos resultados de la encuesta diseñada por el *Programa Universidad Saludable de la UAM Xochimilco* para identificar problemas y necesidades de salud en estudiantes de primer ingreso, así como algunos lineamientos de un programa para promover la Salud Sexual y Reproductiva (SSR) de la comunidad estudiantil.

En tercer lugar, se presenta el trabajo “Redes de estudiantes para incrementar el bienestar psicosocial. Un modelo de intervención para la Universidad Autónoma Metropolitana. Resultados de su aplicación en la unidad Xochimilco”, realizado por un equipo de investigación encabezado por la Mtra. María Elena Castro Sariñana, directora del Instituto de Educación Preventiva y Atención a Riesgos, A.C. y la Dra. Claudia Mónica Salazar Villava, profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X.

En este artículo se presentan los resultados de un estudio empírico que recoge y analiza información de una muestra representativa con 682 estudiantes sobre el tema del bienestar psicosocial de la comunidad estudiantil en la UAM-X. También se describe el proceso de aplicación de un programa de intervención en prevención, con un grupo de 38 estudiantes quienes hicieron un curso completo en línea con herramientas para manejar el estrés y, al concluirlo, incrementaron sus niveles de resiliencia y habilidades para la vida de manera significativa.

La sección cierra con un trabajo de la Dra. Ana María Fernández Poncela, profesora-investigadora del Departamento Política y Cultura, UAM-X, titulado “La risa en la UAM: profesorado y alumnado”. El artículo pretende ser un acercamiento a la risa como fenómeno cultural en el campo de la educación superior. El texto se plantea dos objetivos concretos. Primero, revisar y mostrar el uso de la risa por parte del profesorado, quiénes, cuándo, por qué y para qué la utilizan, todo según la mirada estudiantil y, segundo, comprobar los beneficios y perjuicios de la risa en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Para lograr estos propósitos se analizan e interpretan los datos de una encuesta sobre el tema realizada en la institución y un conjunto de narraciones y relatos elaborados por profesores y estudiantes universitarios.

La revista concluye con la sección que denominamos *Variaciones*, en donde se incluye un artículo que, si bien no se relaciona directamente con el tema central de este número, sí tienen un interés particular para los académicos que estudian en el campo de la investigación educativa y, especialmente, para la comunidad estudiantil de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

Se trata de un trabajo titulado “La tercera función sustantiva en la UPN, en el marco de la Responsabilidad Social Universitaria: Balance de sus acciones en

dos regiones del país”, lo presentan las doctoras Catalina Gutiérrez López y Laura Magaña Pastrana, profesoras de la Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco. En el texto se exponen los resultados parciales de la investigación “Diagnóstico y potencialidades de la extensión universitaria en las IES” realizada en esa universidad. El propósito del trabajo es, fundamentalmente, evidenciar que aun cuando existe un interés en las universidades públicas por promover la *Responsabilidad Social Universitaria*, por ahora, no existen condiciones propicias para impulsar este tipo de programas. Para demostrar esa hipótesis se hace un estudio empírico que implicó la revisión sistemática de los contenidos de los sitios web de distintas unidades de la UPN y la realización de un balance de las tareas propias de la tercera función sustantiva de la institución que incluyen líneas de acción académicas como la extensión de los servicios de vinculación y de difusión de la cultura.

En la medida en que todos hemos estado encerrados, seguimos estando y, posiblemente, seguiremos estándolo para sobrevivir, esta serie de artículos requieren una doble lectura, la que sigue literalmente lo expresado pre-pandemia y la que obliga a una interpretación del que la lee viviendo un tiempo de transición y cambio obligado. La pandemia acelera, agudiza, y confirma o niega lo que aquí se dice acerca de la juventud de hoy y del mañana.

La pandemia es un acontecimiento de amenaza a largo plazo, de manera que esperar un regreso a una normalidad, no es más que una quimera, un deseo distractor que evade la realidad de lo que urge, que es pujar no por regresar, sino por avanzar por medio de cambios que deben surgir de nosotros, los universitarios que creemos en la urgencia de una transformación general, abarcadora. Dentro de la agitación cotidiana que venía incrementándose, la pandemia llega obligando a un *impasse*, un intervalo. De pronto el tren se detuvo, como cuando se va la luz y ese murmullo de motores encendidos que ya no escuchábamos cesa y entonces podemos oír el silencio. Nos vemos obligados a abrir las ventanas o las cortinas para que entre la luz natural. De pronto tenemos tiempo para reflexionar, no hay ruido, no hay movimiento, no podemos salir, no por el peligro, sino por el simple hecho de que no hay energía. De este descanso impuesto, ¿regresaremos renovados? ¿Qué significa la crisis económica? ¿Qué revela? Una posible respuesta comienza por reconocer que hemos vivido sometiéndonos a un modelo económico equivocado, que ha impuesto sus políticas en la educación, manipulando los valores hasta borrarlos, tergiversarlos, deformarlos. ¿Estaremos siendo testigos del desmoronamiento de un mundo artificial creado con las ilusiones de los medios y la tecnología? Si así fuera, como cuando se rompe una presa y las aguas bajan sin otro rumbo que el de la gravedad, ¿cómo nos afectará? Antes no nos preguntábamos esto más que de forma retórica, amarrados por la evidencia concreta y

cotidiana de que todo continuaba siendo igual: la docencia, las clases, las materias, el pizarrón, los castigos, los premios, todo ello dentro de una estructura atada por frágiles hilos, encerrada en aulas incomunicadas, siempre a punto de colapsar.

Para muchos investigadores educativos, desde hace tiempo ya era urgente un regreso a la Naturaleza, entendida como el apremio por recobrar la relación humana de confraternidad y respeto, de igualdad y justicia, de democracia y diálogo, que garantiza una mejor educación. Pero, para otros, para los tomadores de decisiones, en un mundo en que la política universitaria se convirtió en la carrera por el puesto, ha sido mantener el mundo de las apariencias, como si la universidad pública, en su carácter de institución emblemática de la educación superior en México, se tratara de un proyecto de ficción cinematográfica o teatral, de un parque de divisiones, de una fábrica o un centro de readaptación social. Hoy, sentados en nuestra casa, obligados a comunicarnos con los estudiantes en forma virtual, usando programas que no conocíamos, utilizando técnicas para las que no nos preparamos, vamos desenmascarando no sólo los contenidos reales de los programas universitarios, sino las técnicas didácticas, los conceptos pedagógicos que aplican a veces sin saberlo, la planta de profesores y profesoras. Un análisis de estos mecanismos repetitivos hace evidente que es otra la forma en la que tenemos que relacionarnos con nuestros colegas y con nuestros estudiantes. De todo ello se habla y no se habla en este número, pero se toca y de alguna manera aparece, de frente o de soslayo... y lo que nuestros participantes proponen no es fantasía, ni una posición meramente intelectual, teórica, retórica, vacía. Intentamos con todas nuestras acciones como coordinadores de este número, pero sobre todo, como ciudadanos de este país, dejar de jugar al intelectual que se refugia en un uso del lenguaje incomprensible, o que apela a marcos teóricos inaccesibles al lector común. No somos otra cosa que aprendices, asumimos nuestra ignorancia sabiendo que es una actitud sabia. Sabemos que no sabemos.

¿Ayudará la pandemia a que tomemos cierta conciencia de las diferencias de clase, ricos, pobres, la diferencia de visiones y valores que se hacen evidentes o más claros, desde el encierro? ¿Hemos asumido el ser mujer, o el ser hombre, niño o niña, adolescente, joven, maduro, anciano? ¿Pensamos y comparamos el espacio del que disponen otros con el que tenemos nosotros? ¿Se hace más clara la falta de balcón o de jardín, el papel de las azoteas, el de los techos? Como si la enfermedad pudiera discriminar, se lanza con más fuerza contra los necesitados, claro, no es clasismo, sino las malas condiciones en que éstos viven y se alimentan. ¿Acudimos a nuestro médico de cabecera? Pero ¿es que existe un médico de cabecera? ¿Es algo común que cada persona cuente con su médico? ¿Y con su profesor? ¿Cuenta el estudiante con su tutor, con el profesor que lo va a guiar a acompañar a responder dudas a descubrir junto a él lo que no se sabía un minuto antes? Podríamos ahora

desviarnos especulando acerca del uso de las tecnologías. Lo vemos hoy con *Zoom*, la educación a sana distancia o a distancia fraternal. Hay resistencia, el modelo anterior presencial permitía meterse en recovecos que la tecnología no brinda. Todavía siendo una “universidad de viejos” la tecnología no prospera, pero es cuestión de segundos, las nuevas generaciones ya están tomando las riendas de la nueva educación y esa es la gran esperanza.

La juventud, formada por mujeres con clara identidad revalorando su género, su etnia, su origen, respetada, considerada, puesta en el digno lugar que le corresponde y, antes que otra cosa, la libertad, decir lo que pensamos en voz alta, incluyendo nombres y apellidos, señalando y demandando justicia. La post pandemia ha cocinado y seguirá cocinando las condiciones que nos lleven por fin a levantar la voz, a no tener miedo de mostrarle a los demás nuestro enojo. Lo que tendemos a callar porque no es políticamente correcto, ya no tiene caso silenciarlo. Ante el aparato administrativo que todo lo diluye, que todo lo tergiversa en reglamentos galimáticos, con requisitos insufribles, por encima de la racionalidad del que analiza, diagnostica y concluye, surge el grito. Surge el coraje que lleva a la acción. Primero es un impulso, luego es una paulatina orquestación de ese impulso al que se suma el de nuestro compañero, una suma de enojos, la sincronización de los enojos, ello constituye una verdadera amenaza al *status quo* en crisis, con la gente encerrada, pero latiendo, un latir que crece como si se tratara de un tambor, una batería de percusión a la que se agregan bombos y platillos. El coraje acumulado, que provoca el poderoso, así sea policía, jefe, rector, racista, macho, anarquista encapuchado, opresor con la forma que adopte, violencia contra las mujeres, homofobias, insta a salir a la calle, ya no para respirar después de meses de encierro, sino para expresar ese enojo acumulado. La ciudad ruralizada se va de sus calles polutas y regresa al aire libre del campo abandonado, a trabajar la tierra, y recuperar el equilibrio ecológico. La posibilidad de un mundo diferente se asoma a esta ventana que cerraron por décadas y hoy sirve para ventilar los espacios de encierro al que se nos delegó. Respirar, rechazar un mundo que sentimos equivocado, negar un mundo percibido como negativo. Con el pecho henchido, libre de virus, lleno de dignidades perdidas y recuperadas, gracias a la meditación a la que llevó el confinamiento, que no hace más que confirmar lo que muchos de nosotros intuíamos y convertíamos en escritos, en artículos, en conferencias, en cursos o en revistas como esta que hoy entregamos al lector que nos acompaña.

Luis Porter

Mauricio Andión